

¡Mucho más que observar!

La denominación «observatorio» denota cierta «pasividad». Originalmente el término se limitaba a las edificaciones dedicadas a la observación de eventos, principalmente meteorológicos y de la astronomía. Hoy día el término se ha extendido y puesto en boga incluyendo la recopilación, organización y análisis de información asociada a ciertos eventos o condiciones que afectan la salud de las personas y de las comunidades, con el propósito de generar evidencia que facilite o apoye la toma de decisiones en salud.

Sin querer menoscabar esfuerzos ni subvalorar iniciativas, muchos son los observatorios de salud que no logran evolucionar más allá de ser un simple repositorio de información, generalmente bien organizada y sistematizada, con cierta utilidad epidemiológica, pero insuficiente para lograr movilizar los esfuerzos que se requieren para lograr impactar positivamente en la salud de las personas.

Este no es el caso del Observatorio de Salud Pública de Santander (OSPS). Desde sus orígenes, quienes lo gestaron, se ocuparon de hacer hincapié en la dinámica que debería imprimírsele a esta instancia, cuyo objetivo central es el crear un espacio de integración interinstitucional e intersectorial y poner a su disposición información de calidad sobre la situación de la salud pública para orientar y apoyar la toma de decisiones, a partir del análisis de las desigualdades en salud. Más que contar el «caso», se procura generar información para adelantar la acción.

Aproximándose a su quinto aniversario, el OSPS ya constituye hoy uno de los principales instrumentos de gestión social para el desarrollo de la Salud Pública en el Departamento. Ad portas de cumplirse el plazo para alcanzar su «Visión-2010», ya es un legítimo referente, reconocido a nivel nacional como una de las doce experiencias exitosas en Salud Pública, además de ser nodo del Observatorio de Calidad de Salud del Ministerio de la Protección Social. A nivel internacional se ha dado a conocer el Observatorio participando en forma destacada en múltiples foros en los que se inician valiosos contactos que favorecen el desarrollo e intercambio de experiencias. Hoy el Observatorio de Santander permite orientar la formulación y ajuste de políticas públicas en función de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de las prioridades establecidas en el Plan Nacional de Salud Pública y en el Plan Territorial de Desarrollo.

Se trata de una herramienta que democratiza el uso de información sensible, que desagrega el dato superando las perversiones que se esconden tras los promedios departamentales y nacionales, haciendo evidentes las inequidades en salud, ubicando geográfica y espacialmente los eventos de salud más relevantes, las familias y comunidades más vulnerables, que son precisamente las más afectadas. En ellas se concentran los riesgos, los condicionantes sociales que afectan la salud, y lamentablemente también la morbimortalidad por condiciones evitables.

Pero del otro lado de la «ecuación», al precisar la información sobre la cantidad, variedad y distribución de recursos humanos de salud, camas hospitalarias y servicios de apoyo al diagnóstico

y tratamiento, si fuese mapeada esta información, sin lugar a dudas se harían evidentes las brechas e inequidades en la dotación y distribución de los recursos de la oferta de servicios de salud.

Es posible cruzar variables e indicadores en determinado espacio geográfico y poner en evidencia la convergencia factores y situaciones problemáticas. Es posible que coincida el mapa de pobreza con el de mortalidad infantil y materna, con enfermedad diarreica, respiratorias, con condiciones insuficientes de habitabilidad, baja escolaridad, desempleo, violencia domestica, escasez de servicios y personal de salud, barreras de acceso.

El análisis participativo de estas informaciones facilitará la sensibilización de actores (dentro y fuera del Sistema General de Seguridad Social en Salud), la planificación estratégica de acciones, la unión de esfuerzos técnicos y de recursos económicos, que al ser orientados en una misma dirección y territorio, se verán potencializados generando sinergias suficientes con las cuales se optimizan los recursos y se alcanzan mayores impactos.

Ahora bien, siendo tan efectivo el trabajo intersectorial y reconociendo la importancia y contribución del Observatorio para ello, ¿por qué no todas las iniciativas de este tipo progresan? Mientras algunas de ellas se estancan, fracasan o incluso desaparecen, ¿por qué el OSPS se mantiene y evoluciona? ¿cuáles son las claves del éxito?

Es posible que las respuestas a estas interrogantes sean complejas, incluyan múltiples explicaciones y algún grado de especulación. Sin embargo, corriendo el riesgo, se podría afirmar que el desarrollo sostenido de una estrategia de valor comprobado para crear y mantener espacios participativos que permiten el análisis transparente de la información en salud, útil además para la rendición de cuentas, para el monitoreo y evaluación del cumplimiento de las metas de salud del Plan territorial, que podría incluso resultar amenazante desde el punto de vista político-partidista, necesariamente pasa por contar desde sus inicios con cierta autonomía. Requiere de sólidas alianzas, al menos entre el ámbito académico, las redes sociales, la autoridad sanitaria y el Gobierno local. Necesita gozar de reconocimiento y legitimidad, elementos que se construyen en el tiempo, ya sea por la calidad de sus productos y publicaciones, por los espacios que se van conquistando, por su utilidad demostrada, por su credibilidad creciente, por su ética, su objetividad e imparcialidad, por mantenerse firme hacia el logro de sus propósitos y objetivos originales. Sin estos elementos mínimos difícilmente lograría trascender los periodos político-gubernamentales sin ver afectada su estabilidad.

Y como todo lo que «no marcha con el tiempo, con el tiempo se marcha», también los observatorios se enfrentan a desafíos y nuevos retos. Sin descuidar los logros alcanzados ni mermar los esfuerzos por completar la agenda inconclusa, además de las variaciones en el perfil epidemiológico, el aumento en padecimientos crónicos y de las enfermedades degenerativas, el OSPS tiene de frente varios desafíos, entre ellos el de continuar madurando su sistema de información y generar un sistema de registros continuos a partir de indicadores sensibles y estratégicos, el desarrollo y modernización de tecnologías de información y comunicación que permita consolidar las redes de usuarios, continuar desarrollando la virtualidad para las capacitaciones, para el desarrollo de foros y otras estrategias de información y generación de «masa crítica», para facilitar el trabajo en red, la intersectorialidad, la investigación operativa, la

autoevaluación, consolidar las alianzas políticas y favorecer la participación comunitaria, continuar apoyando la toma de decisiones basadas en la evidencia y con sentido de equidad.

Se reconoce la calidad del OSPS y sus contribuciones sustantivas y desinteresadas para el desarrollo de iniciativas similares en diversos territorios de Colombia, especialmente en los más vulnerables, como es el caso del Chocó. Para la Organización Panamericana de la Salud y el Equipo Colombia es un privilegio y un motivo de gran orgullo el poder participar con este breve mensaje en esta publicación, que goza hoy de enorme prestigio y difusión. Felicidades al equipo humano que dinamiza al OSPS y al Gobierno Departamental que visionariamente ha sabido mantener y apoyar esta importante estrategia en beneficio y desarrollo de la salud de los santandereanos.

Gerardo Alfaro Cantón

Coordinador del área de cooperación técnica para
el desarrollo de sistemas y servicios de salud
OPS/OMS, Colombia.